



Habitat International Coalition  
América Latina

## DECLARACIÓN DEL DÍA MUNDIAL DEL HÁBITAT Y DE LXS SIN TECHO 2024

Elaborada por el Grupo de trabajo regional de Producción y Gestión Social del Hábitat de HIC-AL y las organizaciones Miembros de HIC en la región

### Coyuntura regional

América Latina se encuentra atravesada por el agravamiento de la embestida capitalista global, que se expresa políticamente en la avanzada de nuevas derechas y ultraderechas a lo largo y ancho de su territorio y en ciclos cada vez más cortos e inestables de alternancia con gobiernos progresistas. De este modo, la ofensiva neoliberal conducida por el sistema financiero mundial y el capitalismo de plataformas<sup>1</sup>, busca reordenar al mundo y acelera su estrategia contra la población, con sus efectos de recolonización, saqueo y despojo. En este marco, el mundo y la región están enfrentando múltiples crisis. Una es la severa crisis de la vivienda que, si bien no es nueva para la población que menos tiene, está asumiendo características específicas en materia de asequibilidad, afectando a poblaciones crecientemente empobrecidas, a las mujeres jefas de hogar y a las juventudes, en las cuales ONU Hábitat ha enfocado el lema del día del Hábitat 2024: **«Involucrar a los jóvenes para crear un mejor futuro urbano»**.

Aunado a ello, prácticamente todos nuestros pueblos sufren por la ausencia de agua, por su contaminación o por inundaciones; la crisis energética y los consecuentes apagones azotan Argentina, Ecuador, Paraguay, Perú, Puerto Rico y República Dominicana. Pero, además, nuestro continente arde: Argentina, Brasil, México, Paraguay y Perú padecen incendios intencionales en vastas regiones, que constituyen actos criminales sistemáticos alentados por la lógica especulativa que, junto con otros desastres, se sobreponen y agravan los efectos del cambio climático y sus secuelas de injusticia ambiental. A ello lo acompañan migraciones, desalojos y desplazamientos forzosos, producto también de fenómenos como la gentrificación y turistificación, discriminación de género y raza, criminalización de la protesta y de la organización social.

El capitalismo patriarcal expandió la desigualdad como nunca antes en la historia, amplió el desempleo y potenció la exclusión. La vida, la naturaleza (suelo, agua, etc.) se han colocado como recursos, cuando son bienes comunes que deberían ser sacados de la lógica mercantil.

Desde el campo y la ciudad, las organizaciones sociales y movimientos populares antiguos y nuevos resistimos y demandamos nuestro derecho al buen vivir donde la solidaridad nos permita una relación comunitaria armoniosa, saludable y de respeto con la naturaleza.

Contener a la ultraderecha y a los retrocesos civilizatorios y en el ámbito de los derechos ya ganados, es la prioridad del momento. La oleada autoritaria impacta en casi todos los países de la Región, como parte de un proceso mundial, y expresa la canalización reaccionaria de gran parte del descontento generado por la globalización neoliberal. El malestar captado por los derechistas incentiva enfrentamientos entre los perjudicados. Con mensajes de odio, agresiones y resentimientos, la ultraderecha absorbe a la derecha convencional y afianza su perfil autoritario. Al mismo tiempo agudiza el retiro del Estado de todas las áreas del cuidado de la vida, negando los

<sup>1</sup>Este modelo económico de "plataformas" trata a los trabajadores como colaboradores o independientes, sin compromisos legales ni sociales. Las empresas bajo este esquema se presentan como intermediarias, conectando colaboradores, usuarios y servicios. Estas plataformas, a menudo transnacionales, eluden legislaciones locales y se benefician del manejo de fondos y de los ahorros de los usuarios que utilizan servicios engañosamente gratuitos.

derechos y políticas construidos y ganados por nuestros pueblos con su lucha, movilización y sangre a lo largo de la historia que también pretenden que olvidemos y cercenan el futuro de nuestros jóvenes.

Esta avanzada de las derechas en la mayoría de los países, junto con las políticas impuestas por el capital financiero internacional y su abierta intromisión a través del control de los medios de comunicación, el financiamiento a organizaciones civiles que promueven una agenda derechista y la judicialización de la política (*lawfare*), que México está buscando enfrentar con la reciente reforma al poder judicial, acota los márgenes de acción de las administraciones progresistas y centroizquierdistas y provoca una vertiginosa oscilación política. Ante esta ofensiva, el progresismo actual, con algunas excepciones muy relevantes, no logra delinear un proyecto de nación que le permita salir no solo de la explotación capitalista sino de la misma colonización. Esto los lleva a aceptar o a capitular frente a políticas conservadoras o regresivas sobre derechos básicos, como la Tierra y la Vivienda.

Es preciso, por lo tanto, dar un nuevo rumbo, profundizando la organización popular, articulando más y mejor las distintas luchas entre ellas y reforzando los procesos de producción social y autogestión del hábitat, así como otras formas de satisfacción de los derechos puestas en marcha por los pueblos, como el componente más alentador para revertir situaciones adversas. En materia de derecho a la tierra, el hábitat y la vivienda es importante apuntalar metas centradas en el cuidado de la vida y la cooperación frente a los objetivos de acumulación desplegados por el neoliberalismo en donde las privatizaciones y la expropiación se nos presentan como naturales e irreversibles.

**En este contexto, las organizaciones de HIC en América Latina declaramos que es necesario garantizar:**

### **1. Acceso al suelo**

El derecho a la ciudad y a la vivienda dependen del derecho al suelo urbano y al territorio en general. En las sociedades capitalistas este bien común se ha convertido en una mercancía de las más cotizadas. El proceso especulativo se aprovecha de la localización, la normatividad y la inversión pública y privada acumuladas a lo largo del tiempo para, sin mediar inversión ni esfuerzo alguno, incrementar el precio y sus rentas en beneficio de pocos. De ahí la necesidad de que el Estado garantice el acceso equitativo a este bien común a través de políticas de gestión integral del suelo que reconozca su función social, y que garantice el acceso justo al suelo urbano con servicios, bien localizado, que favorezca la integración socio urbana de la población en forma equitativa, como prerrequisito para el derecho a una vivienda adecuada.

### **2. Fomento de los procesos de producción social del hábitat y de vivienda no especulativa**

Para enfrentar la crisis de la vivienda y garantizar la permanencia de la población más empobrecida en los territorios que habitan, es fundamental promover modelos de vivienda no especulativos en todas las fases del proceso productivo y del habitar. En este marco, hay que seguir desarrollando políticas que favorezcan los procesos de producción social organizada del hábitat y la vivienda que operan sin fines de lucro, facilitando, además de suelo adecuado, crédito, subsidios, asesoría técnica integral, el empleo de tecnologías constructivas ambientalmente sustentables y de materiales naturales locales cuando es posible, el apoyo profesional interdisciplinario y la capacitación de los actores que intervienen en apoyo a estos procesos. Lo anterior, permite atender no solo el rezago

habitacional en viviendas nuevas, sino, incluso, la mejora del parque habitacional construido<sup>2</sup>, y según sea el caso, los efectos de la crisis climática en la cual la producción de cemento y otros materiales industrializados participan de forma significativa. En esta óptica, hay que entender los sistemas constructivos tradicionales y los materiales naturales locales como una expresión cultural de adaptación a los diversos socioecosistemas, que implican un conocimiento profundo de los bienes naturales locales, además aportan autosuficiencia y habitabilidad a los distintos pueblos que habitan en las áreas rurales e indígenas de nuestros países. Por lo anterior, debe dejarse de criminalizar estos sistemas y materiales.

Aunado a lo anterior, se deben favorecer las distintas formas de tenencia colectiva del suelo urbano como las cooperativas de vivienda de uso y goce (altamente obstaculizadas en la mayoría de los países de la región) y los fideicomisos comunitarios de tierras, alternativas muy relevantes para poder enfrentar la especulación urbana y evitar los desalojos.

### ***3. Impulso de espacios multi actorales y de asesoría técnica, profesional e interdisciplinaria que permitan el desarrollo de procesos de producción y gestión social de vivienda y hábitat***

Autoridades locales, asesores técnicos, trabajadores de la construcción, proveedores de materiales, financieras, donantes privados, movimientos y organizaciones sociales, entidades civiles e instituciones académicas juegan un papel fundamental en el acompañamiento de los procesos para garantizar la vivienda no especulativa y la autogestión de los colectivos familiares. Esto considerando que la de la producción y gestión social del hábitat es una nueva visión de política de vivienda que pone en el centro a los seres humanos y a la naturaleza en la que los gobiernos locales deben jugar un papel protagónico para generar herramientas que incrementen los recursos disponibles, los instrumentos específicos para ese tipo de producción y para que desarrollen una forma diferente de relación con la población. Sin embargo, no existe la estructura institucional, la coordinación concurrente ni los recursos para capacitarlos, incentivarlos y elevar su nivel de participación y tampoco el otorgamiento de créditos a figuras asociativas o colectivos de familias y esta situación debe cambiar. Las financieras de la banca social y solidaria, por ejemplo, requieren de una serie de estímulos para acercar acciones de ahorro y créditos adecuados a los niveles de ingreso y la lógica de progresividad, así como para ofrecer educación financiera.

De manera más específica, hay que impulsar la asesoría técnica, profesional e interdisciplinaria ya que la población que accede a la vivienda y al hábitat a través de su producción y gestión social tiene derecho a ella. Para lograrlo, es necesario expandir y fortalecer la generación de Sistemas Nacionales de Capacitación Especializada y permanente en materia de producción social del hábitat sustentable y la vivienda adecuada, que incentiven y apoyen la vinculación de esfuerzos y la creación de programas de formación para estudiantes, actores públicos, sociales (familiares y comunitarios), trabajadores de la construcción y profesionales que inciden en los ámbitos autoproducidos, tanto de la vivienda como del hábitat.

Además, hay que asegurar el cambio de paradigma que acompañe este proceso desde la perspectiva del encuentro de saberes. Ello implica impulsar y contar con un proceso amplio de generación y producción de conocimiento que incluya el preexistente y de innovación trabajando en redes multiescalares estimuladas desde los espacios de Ciencia y Tecnología en cada país orientados hacia la problemática para: 1) desarrollar programas de formación académica en todas las ramas disciplinares que permitan conocer los procesos y la forma de apoyar la PSH y la gestión integral del riesgo de desastres ambientales; 2) Incidir en el territorio con proyectos de formación que maximicen sus efectos mediante la capacitación de capacitadores y la participación comunitaria, el

<sup>2</sup> HIC-AL, en conjunto con otras 60 organizaciones de la región ha trabajado en [las "Demandas colectivas por el mejoramiento y la integración socio-urbana de los barrios populares de América Latina"](#) que desarrolla los ejes fundamentales del mejoramiento barrial anclado en los derechos humanos.

incentivo de la articulación entre las redes, la educación popular y epistemologías emancipatorias; y 3) Incentivar el intercambio de saberes entre los técnicos especializados y la población rompiendo las barreras en las que la educación formal y la comunidad académica acaparan el conocimiento, reconociendo el valor de los saberes de los pueblos originarios para construir conocimiento valioso, incluyente e intercultural. Pues son estos los pueblos que han defendido los ecosistemas, las tradiciones y conocen el territorio y la comunalidad.

#### **4. Poner fin a los desalojos y a la criminalización de las luchas populares a favor de la vivienda y al hábitat para todxs**

La criminalización de los procesos de resistencia popular y en particular de los movimientos que buscan el acceso a la tierra, es parte de una ofensiva que ha colocado al planeta al servicio del nuevo modelo de acumulación. Actualmente, ningún país de América Latina ha logrado enfrentar adecuadamente el problema de los desalojos y no solo eso, ya que muchos, incluso de corte progresista, han implementado legislaciones anti tomas que criminalizan los procesos populares de ocupación legítima de suelo e inmuebles abandonados. Lo anterior provoca que miles de personas cada año pierdan el lugar donde viven o se encuentren en riesgo de perderlo por diferentes causas (La Campaña Desalojos 0 de Brasil reporta por ejemplo el desalojo de 42 mil familias sólo durante el último año, mientras otras 333.700 estarían en riesgo de ser desalojadas; la Red de Derechos Humanos y Desalojos en Chile tiene registradas 5 mil familias en riesgo de ser desalojadas). Una situación particularmente delicada ocurre en el centro histórico de la ciudad de Lima con un promedio de 800 desalojos judiciales al año o en el caso de República Dominicana donde 3,549 familias de siete comunidades ha sufrido desalojos judiciales en los últimos años, cifras a las cuales habría que sumar los desalojos extrajudiciales. Frente a esta situación que redundaría en una serie de violaciones a los derechos humanos y que también podría beneficiarse de las medidas planteadas en los párrafos anteriores, requerimos la implementación de legislaciones dirigidas a prevenir y a evitar todos los desalojos forzosos y que aseguren que, si eso no fuera posible, las personas vulnerables cuenten con alternativas de vivienda adecuada y con recursos y reparaciones eficaces.

Por todo lo expuesto, las organizaciones aquí reunidas nos comprometemos a emprender acciones que contribuyan a impulsar los criterios y propuestas aquí planteadas y a desplegar una conciencia transformadora tenaz para resistir el embate criminal del gran capital, de los Estados serviles a los mismos y proponer un cambio estructural hacia un nuevo horizonte civilizatorio, en la línea ya también trazada por las recientes encíclicas del Papa. Además, nos sumamos al llamado a parar el genocidio contra Palestina, la guerra contra Líbano y otros pueblos sometidos.

**CONVOCAMOS a tod@s a movilizarse, visibilizar públicamente y reafirmar nuestros compromisos el próximo 7 de octubre en el Día Mundial de los Sin Techo.**